

Las posibilidades de pensar la salud en el Cinturón Verde del Gran Rosario*

PATRICIA PROPERSI**1

"Y en el preciso momento en que las rayas, desgarradas, aplastadas, ensangrentadas, veían con desesperación que habían perdido la batalla y que los tigres iban a devorar a su pobre amigo herido, en ese momento oyeron un estampido..."

El paso del Yabebirí - Horacio Quiroga

Introducción

El sector hortícola ha sido objeto de numerosos estudios que abarcan desde las prácticas productivas, las características de la distribución del producto, hasta abordajes socioantropológicos de las formas sociales presentes en diferentes regiones.

Problematizar los efectos de las condiciones de producción sobre la población conduce al interrogante sobre los espacios de posibilidad que existen en la sociedad para pensar el lugar de sus integrantes, las desigualdades con las que se puede convivir y en qué plano se pueden representar y sostener. Es decir, qué riesgos son aceptados como componentes inherentes a los procesos de reproducción social.

Las condiciones de salud y enfermedad de una población son consecuencia de la organización de un contexto socioecológico complejo,

* El presente artículo toma algunos aspectos investigados en la tesis doctoral: "Incidencia de las condiciones de producción en los sistemas periurbanos del Cinturón Verde del Gran Rosario sobre la salud de la población productora", dirigida por la Dra. Silvia Cloquell.

** Miembro del Grupo de Estudios Agrarios, GEA. Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Rosario. Parque Villarino - Zona Rural, Zavalla. Provincia de Santa Fe. E-mail: pproper@unr.edu.ar

caracterizado por la relación entre el espacio y el tiempo, la organización de la sociedad, y dentro de ésta, sus formas de producir, distribuir y consumir, y los sucesivos cambios en tal organización a partir del equilibrio alcanzado en su seno por las fuerzas sociales que la integran. (Waltner-Toews, 2001)

Evaluar los procesos peligrosos para la salud en las unidades de producción hortícolas implica organizar un trabajo que registre y ponde-re la organización de la producción, los insumos utilizados y los contextos de aplicación. Cada modelo de desarrollo provoca impactos indirectos, estos pueden ser positivos o negativos, y afecta el ambiente físico y social y la salud humana. Aquellos modelos que ignoren el impacto sobre la salud simplemente transfieren sus costos ocultos al ámbito de la salud (Birley and Lock; 1999).

El sector agropecuario ha experimentado transformaciones en las últimas décadas que se profundizan a partir de las características que asume una economía globalizada, con un modelo de acumulación que se articula a la oferta tecnológica específica desde la modernización, con consecuencias tanto sobre los recursos naturales como en las relaciones sociales de producción. El actual desarrollo capitalista se traduce, entre otras cosas, en condiciones de producción que tienen como objetivo incrementar la rentabilidad del capital antes que preservar la calidad de vida de los actores vinculados al proceso de producción.

Con mayor frecuencia se propone la necesidad de revisar y repensar las prácticas productivas desde una perspectiva más amplia. Las consecuencias del modelo productivo en la sociedad ha generado progresivamente la necesidad de analizar las prácticas no sólo en función de logros económicamente redituables, sino atendiendo también el cuidado de la población y de los recursos naturales.

En el presente artículo se propone analizar la relación entre la forma de trabajar y las condiciones de vida de la población vinculada a la producción de hortalizas en la zona periurbana de Rosario y la matriz de significaciones posibles sobre los procesos peligrosos para la salud de los diversos actores involucrados.

Relaciones de producción y sentido en la horticultura

El estudio de las condiciones de producción y sus relaciones con la salud es una problemática compleja que involucra ámbitos que van desde el conocimiento de las características de las unidades productivas, las modalidades de propiedad y ocupación de la tierra, los modelos tec-

nológicos aplicados y las prácticas productivas concretas, así como conceptualizaciones de los aspectos relacionados con la salud-enfermedad en el marco de la producción de las mismas.

Se requiere, entonces, reparar en los procesos que inciden sobre la salud en función de los condicionamientos sociales de cada espacio y época. "Estas condiciones pueden ser de construcción de equidad, mantenimiento y perfeccionamiento, o por el contrario, pueden tornarse elementos de inequidad, privación y deterioro. De esta forma los procesos en que se desenvuelve la sociedad y los modos de vida grupales adquieren propiedades protectoras/benéficas (saludables) o propiedades destructivas/deteriorantes (insalubres). Cuando un proceso se torna beneficioso, se convierte en un favorecedor de las defensas y soportes y estimula una direccionalidad favorable a la vida humana, individual y/o colectiva, es un proceso protector o benéfico; mientras que, cuando ese proceso se torna un elemento que provoca privación o deterioro de la vida humana individual o colectiva, es un proceso peligroso o destructivo". (Kohen; 2005: 29)

Los cambios acaecidos por el modelo de Estado desde el siglo XIX han incidido fuertemente en las implicancias del trabajo, pero en sus múltiples variantes siempre ha resultado el modo privilegiado de inserción social.

El vínculo que une por excelencia a un individuo a la sociedad, que lo incluye y le da un sentido y organización a su vida es, entonces, el trabajo. Tener trabajo resulta una definición positiva para alcanzar una identidad: ser un trabajador. "Aún en las peores condiciones, el trabajo es forjador de la identidad de los sujetos y potencia capacidades intelectuales, orgánicas y estructura la vida familiar y social de las personas" (Beltancout, 1999: 22)

Aunque trabajar es un destino inevitable para poder quedar incluido en la trama social esto no deja de ser una construcción histórica del lugar posible de un individuo. Esta afirmación toma la fuerza de "lo natural" recién a partir del capitalismo y se relaciona con "un nuevo modus vivendi que se produce con el surgimiento de la vida en las ciudades, el desarrollo del comercio y las actividades mercantiles y con ello el intercambio con otras civilizaciones y otros mundos conceptuales. En estas condiciones se fueron generando nuevas clases de hombres y de instrumentos técnicos, artísticos y sociales, que vehiculizan las relaciones del sujeto con el mundo. (Najmanovich, D.; 1995: 37)

El sentido que se construye con el devenir del capitalismo, con la mercantilización de las relaciones sociales, le impone al individuo vestimentas para considerarlo digno de entrar en la sociedad: la propiedad

privada. Entonces, su posición estará en gran medida marcada por el medio de producción que posea: tierra, capital o trabajo.

La construcción de un concepto de trabajador y de su identidad se condice con lo posible e imposible en una sociedad, en una época. Decir trabajador remite necesariamente a una ubicación en las coordenadas espaciales y temporales que habilitan y le dan sentido a determinadas condiciones de producción. A partir de la modernidad, el trabajo está dirigido y regulado por la lógica de la reproducción del capital.

En el espacio de lo rural existen reglas particulares que se relacionan con las especificidades territoriales, productivas y culturales. Si bien hay rasgos en común en lo que se refiere al concepto de trabajador, las características del proceso productivo y su localización otorgan a los actores rurales marcas diferenciales. La producción en el campo se halla generalmente dispersa, apartada de las miradas, fuera del *foco social*. Esto la ubica en un *territorio* diferente donde las reglas que regulan las condiciones de trabajo tienen tanto o más que ver con las costumbres, los tiempos biológicos del producto a obtener, y el aislamiento, que con un marco legal.

Los protagonistas de la horticultura zonal

La producción agropecuaria está regida por ciclos biológicos a los que debe adaptarse el aporte de trabajo. Aún cuando la producción hortícola sea aquella que más se asemeja a los procesos industriales por ser más intensiva que la agricultura o ganadería (a campo), existe una restricción en la dinámica de la acumulación del capital ante la demora e incertidumbre para recuperar lo invertido debido al tiempo que la naturaleza necesita y a su comportamiento (granizo, heladas, sequía) y dado que en no todos los cultivos hay una coincidencia entre el tiempo de trabajo y el tiempo de producción (papa, zanahoria, por ejemplo). Esto implica particularidades para la organización de las tareas en función de dicha incertidumbre y continuidad-discontinuidad según el tipo de cultivo, algo que marca algunas de las características de las condiciones de producción.

La producción de hortalizas está destinada en su mayoría al consumo directo de alimentos en el país. Un productor propietario de una unidad de producción hortícola de la región pampeana argentina es un sujeto que ocupa una posición derivada del destino de su producción a un mercado interno en un modelo de país agroexportador, por lo que ha debido impulsar estrategias peculiares para desarrollarse en esta activi-

dad. No han existido condiciones que le hayan permitido acumular sistemáticamente.

Los mecanismos por lo que un productor hortícola ha podido perdurar y crecer han resultado de la combinación de formas capitalista y no típicamente capitalistas. Ha desarrollado formas productivas que tienen, en general, a priorizar la flexibilidad de su unidad por sobre la maximización de ingresos. En una producción intensiva como la hortícola, la relación que se puede establecer entre el trabajo y el capital resultan los ejes de su organización, relación mediatizada por la tecnología empleada en el proceso de producción.

En el cinturón hortícola de Rosario el trabajo es llevado a cabo fundamentalmente por organizaciones laborales de base familiar.¹ El salario no es la única modalidad de retribución, también están presentes formas como el pago a porcentaje de la producción, los jornales temporarios u otros arreglos entre las partes que tiende a repartir el riesgo de la producción (generalmente mayor que en los procesos industriales) entre propietario y trabajador. Además, la necesidad de no desatender la producción se impone sobre la vida de los trabajadores, que no sólo organizan la jornada laboral sino su existencia en función del lugar y los tiempos que el ciclo productivo requiere. También, según las dimensiones de la unidad de producción, están presentes diferentes aportes de trabajo del propietario y su familia.

En la historia de la producción de hortalizas en la región se ha dado una considerable disminución en el aporte efectivo de mano de obra familiar por parte de la organización del productor propietario en lo que respecta al número de miembros de la familia que aportan trabajo, fundamentalmente físico a la unidad, priorizando su presencia en la organización y administración del establecimiento, o en la esfera de la comercialización. Una de las formas más común de reclutamiento de trabajo por parte de los productores es la mediería.²

Las diferencias en la participación de los miembros de la familia se encuentran según el tipo de unidad: mientras que en la del productor propietario la tendencia es la disminución de la cantidad de familiares afectados a la producción, en la del mediero la demanda es continua. En

1. Propersi, P. (1989) "Las organizaciones laborales de base familiar están construidas a partir de las relaciones que se establecen entre los miembros de un grupo social vinculados por lazos parentales, económicos y afectivos, que poseen un conjunto de actividades comunes (ya sean físicas y/o administrativas) ligadas a su mantenimiento cotidiano, en función a su posición social e histórica" (pag. 4).

2. Propersi, P. (1999) "El mediero es aquel trabajador que lleva adelante el proceso productivo aportando el trabajo necesario, y frecuentemente, bienes de capital, a cambio de un porcentaje de lo producido" (pag 115).

ambos, el papel del hombre/productor a cargo de la producción reviste un lugar jerarquizado como organizador y coordinador del proceso.

El trabajo de las familias es vital en el sostenimiento de la complejidad de las actividades productivas y reproductivas de la explotación, dada la capacidad de este tipo de organización de articular trabajo mental y manual, orientadas tanto por las condiciones de la producción en la explotación como por los cambios que se dan en el dominio externo. (Ploeg; 1993)

“Las interrelaciones que se generan entre los factores del contexto macro socioeconómico (factores estructurales, formas institucionales y condiciones generales de vida) y las características específicas de la unidad de producción (su naturaleza, la dimensión, el tipo de producto, la estructura organizativa, las relaciones de trabajo, el volumen de producción y su posición en el mercado) van a determinar en un momento histórico dado y en una formación económico-social específica, la modalidad del proceso de trabajo predominante en dichas unidades económicas habida cuenta de las relaciones sociales” (Neffa, 1989: 44).

A partir de esta definición se estudiarán las condiciones de producción y medio ambiente de trabajo en las unidades de producción hortícolas, entendidas como el conjunto de variables que a nivel del establecimiento y de la condición de trabajo que puede influir desfavorable o favorablemente sobre la salud de los trabajadores.

Pero complementariamente, dada la complejidad de las condiciones que afectan a la población en estudio y a fin de incorporar dinamicidad al análisis se utiliza, además, la noción de “*procesos destructivos y procesos favorables o protectores* para referirse al conjunto de determinantes que condicionan epidemiológicamente” (Breilh; 2003: 98) a los sujetos bajo estudio. Esto permite abordar la cuestión de la historia social de la distribución de dolencias en la población.

Al estudiar los procesos peligrosos no se trata de desconocer que existan riesgos, contingencias, ni carga laborales; tampoco negar la existencia, ni subestimar el estudio de los tóxicos, el polvo, etc.; sino resignificarlos desde diferentes categorizaciones. “Pierden su carácter de ‘naturales’ para ser percibidos y comprendidos como determinados por el proceso laboral concreto y las relaciones de producción que lo incluyen” (Betancout; 1999: 19).

Las condiciones de producción son un momento que expresa una de las formas que una sociedad legitima su reproducción. “El objeto de las disciplinas de la salud lo constituyen los problemas, las representaciones y las estrategias de acción que se presentan en el curso de la reproducción social”. (Samara; 2005: 106)

Las posibilidades de salud y enfermedad de una población se establecen en diversos aspectos que hacen a la posición social que ocupan los diversos actores. Las relaciones de producción en una quinta implica el vínculo de sujetos con lugares sociales diferentes, "posiciones" y "disposiciones" que se construyen a partir de historias culturales y materiales diferentes. Las características culturales de gran parte de los trabajadores de las zonas rurales es un componente relevante en su posicionamiento laboral. Si nos remitimos al "poder" que deriva de la información, conocimientos o relaciones que poseen, se deduce que esa variable da cuenta se la vulnerabilidad de su anclaje social. La zona de origen, su situación legal (documentación), su pertenencia familiar o comunal, el conocimiento de un oficio, el género, son otros de los elementos que intervienen en la construcción del perfil de trabajador.

"Las condiciones de trabajo peligrosas para la salud van a tener impactos diferentes en grupos laborales que dispongan de una alimentación adecuada en cantidad y calidad, de vivienda con las condiciones mínimas para el reposo, aseo y posibilidad de compartir de manera tranquila con los familiares, que cuenten con las posibilidades de hacer deporte y de compartir la recreación con la familia, que dispongan de transporte cómodo y garantizado, en fin, que perciban un salario digno para la vida de un ser humano" (Betancourt; 1999: 36).

Se entiende necesario, entonces, reconocer la multiplicidad de cuestiones que inciden sobre el proceso de salud-enfermedad, que entre otros aspectos de la vida interviene un determinado trabajo, así como el sentido que las mismas cobran para cada uno de los actores según su historia. "Las expresiones de la enfermedad siempre son el resultado de una 'lectura' immanente en el propio viviente: acorde a sus propias capacidades representacionales. Conforme ascendemos en los estratos de la realidad esas capacidades semióticas irán siendo cada vez más ricas, pero nunca dejarán de ser eso: 'lecturas' hechas desde el interior del sujeto viviente. Consecuentemente, si el viviente del que se trata ha llegado a configurarse como sistema social, como un ser humano, entonces, las lecturas en lo que sea 'orden o desorden' serán lecturas socialmente instituidas". (Samara, 2005: 73)

La salud de una persona está definida en gran medida por su modo de vida (donde puede ubicarse el plano laboral), pero el modo de vida de un grupo social no obedece únicamente a su propia historia sino que está relacionado con la historia más amplia o general de la sociedad. (Breilh; 2003,98).

Metodología

La estrategia metodológica en la investigación combina una instancia cuantitativa, dado que el primer relevamiento de información y las conclusiones se obtienen a partir de una encuesta a productores elegidos por una muestra estadística, con otra instancia cualitativa posterior, de entrevista en profundidad a actores claves dentro y fuera de la unidad de producción. Con un nivel de confianza del 95% se determinó un tamaño muestral de 73 productores. La base de datos de la población de unidades hortícolas utilizada es la generada en el "Censo del Cinturón Hortícola de Rosario".³ En el mismo se registran 194 unidades.

Se delimitó como área de trabajo la zona periurbana comprendida en el Cinturón Verde del Gran Rosario, que comprende los Departamentos de Rosario, Constitución y San Lorenzo, integrado por la ciudad de Rosario y los distritos linderos de Villa Gobernador Gálvez, Arroyo Seco, Pueblo Esther, Soldini y Pérez.

En el presente artículo se centra el análisis en el nivel particular en la esfera de las condiciones de producción y el medio ambiente en la unidad productiva.

En el orden de las percepciones y vivencias de los actores, se considerará junto a las características de las condiciones de trabajo y de las condiciones de vida "el *sistema de significaciones* que cada grupo construye, las necesidades sentidas, los intereses específicos, las discontinuidades, los puntos de consenso, las formas de comunicación y en fin una diversidad en la unidad". (Betancourt; 1999: 41)

Procesos destructivos y procesos favorables o protectores

Si bien el objeto de estudio es una problemática compleja que involucra ámbitos que van desde el conocimiento de las características de las unidades productivas, las modalidades de propiedad y ocupación de la tierra, los modelos tecnológicos aplicados y las prácticas productivas concretas, a continuación se describirán sólo algunos de los resultados obtenidos para establecer su relación con las percepciones sobre salud en la población en estudio. Algunas cuestiones no han sido incluidas en el presente artículo por razones de espacio y dada su especificidad. Pueden consultarse en otras publicaciones. (Propersi, 2004; Propersi, et.al, 2006)

3. Proyecto Hortícola de Rosario. Reconversión Tecnológica y Operativa del Cinturón Hortícola de Rosario. (2003) "Censo del Cinturón Hortícola de Rosario". Publicación Miscelánea N° 36 - Estación Experimental Agropecuaria Oliveros. INTA. Oliveros.

Duración de la jornada

En las unidades de producción hortícola del cinturón verde de Rosario la jornada de trabajo es diaria, extensa y múltiple. La población trabajadora suele ocuparse, según el tipo de actor de que se trate, de diversos cultivos y de las variadas etapas que los mismos requieren. La división de tareas verifica una tendencia hacia los aspectos administrativos y comerciales en los productores propietarios de la quinta, aporte de trabajo físico y control del cultivo en medieros, tareas específicas como desmalezar, desbrote, en jornaleros.

La informalidad en el vínculo laboral es una constante, no verificándose control alguno por parte de organismos oficiales acerca de las condiciones de trabajo.

La duración de la jornada de trabajo está determinada por las necesidades del cultivo. En las encuestas la cantidad de horas que se declaran necesarias por estación marcan predominio en las épocas de primavera-verano, superando ampliamente las horas establecidas para otras áreas de la producción.

Tabla 1. Promedio de horas trabajadas según estación del año.

Estación	Horas Promedio
Verano	10.55
Otoño	8.4
Invierno	7.61
Primavera	9.5

Fuente: Elaboración propia, Propersi 2004.

Al indagar sobre la cantidad de horas que diariamente se emplean trabajando en las entrevistas en profundidad, ningún trabajador pudo dar precisiones dado que los requerimientos varían según el cultivo y la época del año:

"En verano se está todo el día, se para al medio día por el sol, hasta las tres. Después de comer se aprovecha en el galpón para limpiar la verdura, para el empaque..." (Mediero hortícola)

El grueso de la población declara trabajar entre 5 y 10 horas promedio, con un amplio grupo que durante meses excede las 10 horas diarias. Esto implica que el tiempo destinado a otros aspectos de la vida más allá del trabajo queden sustancialmente reducidos, tanto para hombres como para mujeres.

"E: allá (por su lugar de origen) no laborás como acá, acá se labura todos los días, descansamos los domingos a la tarde, pero si nos agarra algún apu-

ro, también trabajamos, no es que nadie nos obliga, lo hacemos para ganar tiempo, y allá por ahí sólo estas en tu pago, pero se labura diferente, porque estas en tu casa, acá tenes una responsabilidad que cumplir, tenes que limpiar, que fumigar y vos sabes que tenes que hacerlo, quieras o no quieras, nosotros no miramos la hora, nada.

P: ¿Como es el día de trabajo?

E: *Arranco temprano, cuando se sale el sol, 5, 6, (...) todos los días bajas de sol a sol y así todos los días, capaz que el sábado, haces algún mandado, ella va yo no. Se va con un remisero de ahí del supermercado.*

P: ¿Cuándo descansan?

E: *Y cuando dormimos. Pero a veces no descansas ni el domingo, porque cuando tenes mucha mercadería, vos sabes que no vas a poder hacer los artículos, así que los más delicados los haces antes porque ya sabes que no vas a dar abasto, es que el trabajo mismo el que te obliga". (Mediero)*

Los mayores requerimientos se hallan en el período primavera-estival, cuando las temperaturas en la zona tienen un promedio de 27°C, con máximas de 36°C. Durante el estío existe un crecimiento más acelerado de los cultivos, incluidas las malezas, por lo que es menester una presencia permanente en el lote en tareas de carpidas y de riego. Esto hace que la organización del trabajo tienda a evitar los horarios del mediodía, aunque los trabajadores en las entrevistas señalan que uno de los aspectos que registran como más costoso en su trabajo son las temperaturas extremas por "los fuertes soles que están viniendo". Otra de las cuestiones de las que más se quejan son las afecciones que les provoca el polvo (trastornos respiratorios, dermatitis), el ritmo de trabajo intenso en los momentos picos y los grandes esfuerzos físicos (empaque, carga para comercialización).

Las épocas de cosecha son las señaladas como las más exigentes en las encuestas y en las entrevistas en profundidad, donde "toda la familia sale a cosechar" (Esposa de mediero). Le siguen, especificadas, las tareas con herramientas manuales y la carga de bultos.

El tiempo de trabajo se confunde con el tiempo de vida en especial en la organización laboral de mediería. En este trabajador la remuneración está asociada al éxito de los cultivos, lo que no permite delimitar con claridad el tiempo dedicado al trabajo, ya que no es un tiempo para lo "ajeno".

P: ¿Cómo es un día en la quinta?

Mediero: *Cuando hay laburo tenemos que estar todo el día,*

Esposa: como la casa no es de uno, parece que te controlan todo el tiempo, no es como en tu casa, que si quieres dormir hasta mediodía duermes y así, acá están los patrones, y no te van a decir nada, el gringo no habla con uno, pe-

ro después no te va a dar un mango. Yo lo entiendo... si vos mandas un par de cajones te va a dar un par de pesos, sino mandas nada no te da nada, pero no estas en tu casa.

P: ¿Ustedes trabajan por hora?

M: *No nos pagan por cajones.*

P: ¿Y entonces, no conviene trabajar por hora?

M: *Ahora esta completo, cubierto los puestos por hora, pagan \$20 por día, la pena es como lo de ayer, que si cae una pedrada, y perdés la acelga, trabajaste y no cobras, porque eso se tira** (Mediero y señora).

Estas consideraciones pueden apreciarse cuando se computan las variaciones de las horas de trabajo por tipo de organización laboral.

Tabla 2. Variación de las horas de trabajo por tipo de Organización Laboral.

Horas diarias promedio de trabajo (*)	Tipo de Organización Laboral			
	productor + familia	productor + mediero	productor + asalariado	Productor + Mediero + Asalariado
de 0 a 8 hs	5	6	8	0
de 8 a 10 hs	3	10	24	6
de 10 a 12 hs	-	5	2	4
Total	8	21	34	10

Fuente: Elaboración propia, Propersi 2004.

(*) No se incluye límite superior del intervalo

El tipo de remuneración condiciona las horas de trabajos, los aportes de los diferentes miembros y la atención general al proceso productivo en competencia con las condiciones que puedan resultar desfavorables para la salud de los involucrados.

Perfil Laboral

Las unidades de producción del cinturón hortícola de Rosario están a cargo casi exclusivamente de organizaciones laborales de base familiar (la excepción es una agroindustria, N 208). En el 90,41% de las quintas, los productores propietarios aportan trabajo.

La cantidad de trabajadores por quinta varía de 1 a 12 personas, el promedio es de aproximadamente 4 trabajadores. El 55% de los productores tienen 3 trabajadores.

En todas las quintas trabaja al menos 1 varón. En promedio, la cantidad de trabajadores varones por quinta es de 3,7 trabajadores (aprox. 4 trabajadores).

En sólo 11 quintas de las 73 estudiadas se declara el trabajo de mujeres, es decir en el 15% de las quintas. Esta cifra debe ser relativizada tomando en cuenta que la unidad informante de la encuesta es el productor propietario y que existe una baja disposición a declarar el trabajo de mujeres y niños. En algunos casos por reconocer su falta de formalización y en otros porque resulta invisible al ser denominado en la categoría "ayuda". Esta información resulta contradictoria con las entrevistas en profundidad a los trabajadores efectuadas fuera de las quintas, donde se informa la fuerte presencia femenina en las diversas tareas productivas, y la participación de niños para cuestiones específicas.

Del total de personas que trabajan en las quintas, el 29,27% son productores y el 13,59% son familiares de los productores, el 19,51% son medieros y el 4,53% son familiares de medieros (este dato también debe ser reconsiderado por lo señalado para trabajo femenino), mientras que el 33,10% son peones.

En el 68,40% de las quintas trabaja sólo 1 productor, en el 87,67% trabajan hasta 2 productores (1 o 2 productores). En el 39,73% de los establecimientos trabajan medieros y en el 8,22% trabajan familiares de medieros. En el 58,90% de las quintas, trabajan peones. La organización laboral predominante es la que contrata mano de obra externa a la familia

Trabajo femenino, trabajo infantil.

Las respuestas a la encuesta sólo nombran lo realizado por el trabajador hombre pero no dan cuenta del trabajo femenino e infantil, que si "aparece" en las entrevistas en profundidad.

"Ella (por su esposa) me da una mano, pero ella, a eso de las 11,30 se viene para acá, porque ya tiene que cocinar, pero si acá hay otras cosas que hacer ella no se va a la quinta." (Mediero)

P: ¿Su hija trabaja?

E: *Por ahí va a empaquetar brócoli cuando está acá... (su hija este año se mudó a una localidad vecina para estudiar)*

P: ¿Y su señora?

E: *También, cuando está. (Productor hortícola)*

"Los hijos de los medieros también trabajan: hay trabajo que es más para los pibes que para un grande. No todos, claro, no van a agarrar un escadillo. Suponer hacer las carpidas, limpiar, ese es trabajo mejor para ellos por la posición, ellos no se tienen que andar agachando. Con el tiempo tal vez lo van sintiendo" (Vecinalista F. G., trabajador hortícola).

En general el trabajador mediero se hace cargo de las tareas físicas que requieren más esfuerzo como el control manual de malezas, con-

ducción del cultivo o control químico de las plagas, reservando al resto de su familia el lugar de la "ayuda" en la recolección y limpieza de la mercadería. Esta estrategia surge a partir de aquello que es considerado prioritario por la familia: la obtención del ingreso necesario para su subsistencia, donde el ahorro que significaría no deducir de su ingreso un pago por labor a una persona ajena a la familia es importante. El límite va a estar dado por la capacidad física de la familia de llevar adelante la producción sin tener que pagar un peón y no por consideraciones del orden de la racionalidad capitalista donde la lógica se sustentaría en la obtención de una tasa normal de ganancia.⁴

E: ¿Y la contratación de alguien para ayudar en el trabajo?

M: *Nosotros no contratábamos, hacíamos todo entre nosotros.*

E: ¿Vos porque trabajabas con tu familia?

M: *Claro. Yo tengo 7 hijos, dos varones y 5 mujeres. Hasta que se fueron yendo los mayores, que se casaron, trabajaban todos conmigo". (Mediero hortícola).*

Esto es corroborado por las entrevistas a los médicos de los Centro de Atención Primaria cuando se analizan las historias clínicas de la población rural y aparecen recurrentes golpes o traumatismos en menores, que al indagar reiteradamente por las causas aparece el trabajo infantil, previamente oculto por los familiares (Médica Pediatra A. R., Centro APS Tío Rolo).

En las entrevistas en profundidad con las esposas de los trabajadores, señalan que las mujeres *ayudan* con el cultivo porque *su responsabilidad* es el sostenimiento físico y afectivo de la familia. Les corresponden las actividades que hagan a la higiene, alimentación, salud, y eventualmente educación de los diferentes miembros, dado que está inscripto como una extensión natural del ser mujer y las tareas productivas se incorporan como parte de estas obligaciones. Tienen la capacidad biológica de gestar hijos, por ende dicen que están encargadas de todo lo referente a su manutención cotidiana.

"Yo diría que ella trabaja más que yo, porque a las 11 se viene a cocinar, limpia, lava la ropa, atiende a los chicos, come y ya está lavando, ella nunca descansa. Yo paro a las doce y vuelvo a eso de las 2 a la quinta, ella mientras lavó, cocinó... y luego ya está ella otra vez en la quinta y la mujer sabe que tiene que hacer en la casa, y no descansa..." (Mediero)

Este rol familiar de la mujer se ve reforzado por las características de la forma de organización laboral que es la mediería. El quintero con-

4. El desarrollo teórico de la lógica no capitalista de las explotaciones familiares puede encontrarse en los trabajos de Chayanov (1974) y Archetti y Stolen (1975).

trata a un mediero y es a él a quien quiere ver en la quinta, a quién le exige su presencia en el cultivo. Muchos medieros no pueden ausentarse del establecimiento sin avisarle al productor, por lo que todas las tareas que deban hacerse más allá del cultivo le corresponden a la mujer.

"Hay muchas mujeres trabajando en la quinta, son las esposas de los medieros, hacen lo mismo que ellos". (Trabajador hortícola)

Esto plantea el valor simbólico que se le asigna a los diferentes trabajos: el contratado es el hombre, a él le pagan, por lo tanto es él quien trabaja y su mujer... *ayuda*.

"...como todo, es medio sacrificado, para ella que va al campo y tiene que venir corriendo a cocinar y no hay tiempo no, pero eso cuando estamos apretados de trabajo, pero después no, ella ayuda ahí..." (Mediero)

En aquéllas épocas donde se requiere mayor trabajo toda la familia se aboca de lleno a las tareas de la quinta, porque lo razonable es cumplir con el cultivo antes que con cualquier otra necesidad.

"Este trabajo no te voy a decir que es una carrera, pero es de todos, se podría decir que es de familia este trabajo, nos damos una mano todos. Es que la quinta es un trabajo de la familia". (Mediero)

Más allá de los diferentes grados en que se presenta la participación de los miembros de la familia, no suele utilizarse la definición de *trabajador* más que para el hombre de la familia. No hay palabras que nombren este trabajo familiar, que entonces desaparece de la sociedad y no queda evidenciado en ningún registro, ni en el plano real, ni en el simbólico.

Esto implica que el tiempo de permanencia de las mujeres en el cuidado de sus hijos está estrechamente vinculado a la distribución de tareas dentro de la familia y en el proceso de trabajo, donde se pone de manifiesto que la atención de los menores queda condicionada a los tiempos dedicados al proceso productivo.

"Yo cuando tuve al tercero de mis hijos, a los dos días estaba juntando tomate. Porque vio como es el tomate, que si no se pasa. Había que cosechar, así que me iba y lo dejaba abajo de unos árboles con los hermanitos y de ahí lo miraba." (Mediera de la zona de Rosario)

P: ¿Y a la beba la llevan a la zona de trabajo?

E: No, no la dejamos acá y venimos a mirarle, mientras tanto, o la cuida la hermana (de 7 años).

P: Así que Paola la cuida...

E: Claro y por ahí vemos si tomó la leche, si cambió el pañal

P: ¿Paola va a la escuela?

E: Sí, cuando ella se va, nosotros le miramos a la chiquita, entre todos..." (Mediero)

Al indagar la situación de los pacientes menores en los Centros de APS, aparecen cuestiones diversas que tienen que ver con la capacidad de acceso de las madres a los efectores de salud, que dificulta el seguimiento clínico de los niños.

Un trabajo acerca de la problemática de accesibilidad y utilización de servicios de Salud en el ámbito del Centro de APS El Gaucho, coincide en señalar esta restricción. "En las familias rurales, la actividad productiva se despliega en el hábitat familiar y se trata en efecto de una producción familiar, por lo que trabajo y familia no están escindidos. El tiempo libre está en gran medida reglado por los ciclos naturales. Esta relación entre trabajo, vida familiar y tiempo libre condiciona una particular manera de representarse la realidad. En tal sentido, cuando se pregunta a una mujer habitante de las quintas por las circunstancias de consulta al efector de salud, ella refería:

Voy para llevar a mis hijos, después en invierno o ahora que comenzó la escuela, por el sol, empiezan con tos..." (Díaz; 2000: 122)

La posibilidad de atención de los hijos por parte de las mujeres que trabajan en las quintas incide en la estimulación de los menores y su desarrollo psicomotriz. Existen dudas acerca de algunos indicadores desfavorables en este grupo poblacional que requiere el diseño de un abordaje epidemiológico particular, a partir de la hipótesis que muchos de los niveles de desarrollo deficientes se hallan determinados por la inserción laboral de las madres.

Lugar de residencia

Existe un importante número de personas que residen en las quintas.

Tabla 3. Número de personas según organización laboral que residen en las quintas.

Organización Laboral	Nº de personas
Productores y sus familias	47
Medieros y sus familias	38
Peones	36
Total	121

Fuente: Elaboración propia, Propersí 2004.

Las condiciones de las viviendas son en muchos casos muy precarias, consistiendo en algunos en los mimos galpones donde se guarda la mercadería o las maquinarias.

Tabla 4. Tipo de vivienda, en número.

Tipo	Nº
Cantidad de casas uso vivienda	99
Cantidad de galpones uso vivienda	18
Total	117

Fuente: Elaboración propia, Propersi 2004.

En algunos casos, inclusive, al hacer un cruce de información entre preguntas se puede prever la convivencia con situaciones de alto riesgo.

Tabla 5. Depósito de productos químicos

Lugar dentro de la unidad productiva usado como depósito de productos químicos.	Total	%
Casa (pieza afuera)	1	1,37
Casa (pieza separada de otros edificios)	1	1,37
Galpón	55	75,34
Casilla separada del galpón	1	1,37
Cuarto aparte	10	13,70
En una heladera vieja fuera de la casa	1	1,37
No se guarda	1	1,37
Pieza aislada en casa de mediero	1	1,37
Camión	1	1,37
(vacías)	1	1,37
Total general	73	100,00

Fuente: Elaboración propia, Propersi 2004.

Para identificar en detalle el tipo de población presente en las quintas, además de los registros precedentes, se organizó junto al equipo de salud del Centro de Atención Primaria "Tío Rolo" de la Municipalidad de Rosario ubicado en la zona hortícola una campaña de vacunación antitetánica.⁵ Esto resultaba una estrategia ideal para poder entrar a las unidades productivas sin resistencia de sus propietarios y conocer a todas las personas presentes, dado que se trata de una vacuna universal.

En dicha ocasión se trabajó con trece quintas, donde se registró a través de una planilla el tipo de vínculo con la unidad, edad, sexo, procedencia, residencia, problemas de salud relevantes, conocimientos de los efectores de salud próximos. Esta fue una ocasión muy favorable para organizar el registro fotográfico, dado que existía anuencia para tal cuestión.

5. Campaña de vacunación Centro de Atención Primaria Tío Rolo. Secretaría de salud de la Municipalidad de Rosario. Diciembre de diciembre del 2004, febrero 2005.

La información es en familiogramas⁶ por unidad productiva. Los resultados, si bien no tienen validez estadística, resultan muy valiosos para caracterizar la población presente, mostrando nuevamente la presencia de trabajo femenino e infantil y la importancia de la residencia dentro de las quintas.

Tabla 6. Personas según sexo, organización laboral y residencia registradas durante la Campaña de Vacunación 04/05.

Quintas	No viven en la quinta				Viven en la quinta			
	Masculino		Femenino		Masculino		Femenino	
	P	T	P	T	P	T	P	T
1		2			1		2	
2		6				8 (5)		6 (12)
3					1	2 (5)	2	2 (2)
4		2				3 (4)		2 (2)
5		8				12 (1)		7 (4)
6					2	3	2	3 (2)
7		6		1	1 (1)		3 (1)	
8		3					4 (2)	
9					1	1		
10						2 (3)		1
11		1			1		1	
12						5 (3)		2 (2)
13						9 (2)		6 (1)
SubTotal		28		1	7 (1)	45 (23)	14 (3)	29 (25)
Total			29				95 (52)	

Fuente: Elaboración propia, Propersi 2005.

Abreviaturas:

P: Productor Propietario

T: Trabajador/a

Entre paréntesis están señalados los menores de 16 años.

Cuando el trabajador está bajo el contrato de mediería debe estar atento a los requerimientos de los cultivos que realiza, de modo que pasa la mayor parte del día (cuando no es la totalidad) en la quinta. Los límites de establecimiento resultan entonces prácticamente la frontera donde se desarrolla su vida durante el período de producción. Su capacidad para moverse dentro de la quinta es inversamente proporcional a su desenvolvimiento en los demás ámbitos de la comunidad.

Existen diferencias en el modo de moverse socialmente según el lugar de origen del que provienen los trabajadores. A través de las entre-

6. El familiograma es un gráfico que permite establecer los vínculos familiares entre las diferentes personas relacionadas a la unidad productiva.

vistas en profundidad se pueden reconocer dos grandes divisiones: los oriundos de otro lugar de Argentina (generalmente provincias del norte como Santiago del Estero, Chaco, Salta) y los de origen boliviano. Entre ellos, los migrantes bolivianos están en condiciones más vulnerable dado que están indocumentados, lo que de hecho los ubica en la ilegalidad. La vulnerabilidad es la característica que perfila su posición: no tienen derechos ya que no es legal que estén aquí. Esto se inscribe en sus prácticas que tratan de tornarlos invisibles para el resto de la sociedad que se encuentra fuera de la quinta. Además, gran número de ellos posee un dominio reducido del idioma, lo que restringe considerablemente sus posibilidades de comunicación, junto a los problemas de divisiones étnicas que se producen entre los diversos trabajadores.

P: ¿Qué significa ser boliviano?

E: *Bueno, a veces dicen: los bolivianos trabajan más que los santiagueños. En eso, porque dicen que nosotros trabajamos desde bien temprano y seguimos bien tarde. Nos gusta adelantar mucho trabajo. No dejarlo para mañana, aunque a veces se nos pasa para mañana. Pero este jujeño no nos hace aparte a los bolivianos, él se pone parte de los bolivianos. Pero los otros no, como ellos tienen su casa, su señora y todo eso por el estilo, entonces nos tratan así: "El boliviano se alza"*

P: ¿Qué quiere decir "se alza"?

E: *Digamos que trabajo nosotros le tratamos de robar a ellos. Pero no es cierto. En ese sentido nada que ver. No, no le "alzamos"*

P: ¿Ustedes entonces se reúnen entre bolivianos?

E: *Cuando vamos a alguna parte siempre vamos en puros bolivianos. Siempre es así porque no se puede hablar, no te entienden. Nosotros hablamos bien con el acento del pago de allá, de Bolivia y aquí hablan otra lengua". (Mujer de un Mediero)*

Las dificultades para vincularse con el resto de la comunidad refuerza los problemas de aislamiento y profundiza las condiciones adversas para vivir.

Percepción de la exposición a Procesos Peligrosos

Existe diversidad en el universo de significaciones según el lugar social que cada actor ocupe en el campo de la producción hortícola, así un productor propietario problematiza y registra de un modo diferente que los trabajadores de su quinta. Aún así, existe una tendencia en valorizar como malestar, sufrimiento o enfermedad a aquel aspecto que interfiere la vida laboral. Los malestares *menores* no preocupan, ni ocupan, ni

distraen la vida cotidiana, y muchas veces responden a ella, son inherentes a la vida misma, en ello no se significan como necesarios de atención. Se "distrae" en un síntoma, problema, o enfermedad porque interrumpe ese transcurrir habitual de la vida cotidiana (Galende, 2005).

Es a partir de esta representación de la realidad desde donde se construye, define y enuncia un problema de salud y consecuentemente se plantean diferentes estrategias y sentidos a los modos de resolver problemas. Todo lo cual implica diferencias en los umbrales de percepción de dificultades y en consecuencia en la implementación de alguna práctica resolutoria.

Los síntomas, malestares o enfermedades de mayor importancia se resuelven en el hospital, que da ciertas garantías de asistir y cambiar el curso del problema. Se evidencia una prioridad en la elección de la resolución de los problemas a favor de las alternativas que no signifiquen pérdidas de tiempo para las actividades laborales y el desarrollo de la vida cotidiana.

"P: Y cuando no quiere ir al médico, ¿es porque le resulta complicado, no quiere perder tiempo, le queda lejos...?"

Productor: No, no, no. Mi idea es que ya se va a pasar.

Hija: Por ahí un esguince, algo muscular siempre se soluciona con la curandera, ella también cura los nervios.

Productor: Yo tengo un desgarró y me dicen que tenés que quedarte pio-la 10 días, no mover un brazo.... Y no puedo parar y entonces le hablo por teléfono a la curandera "cómo le va Dra." le digo. Carcajadas" (Productor hortícola e hija)

Cuando en las encuestas se pregunta acerca de la percepción respecto a su salud, el 75,34 % declara no tener problemas, tendencia que se repite en la pregunta que indaga sobre la relación de los problemas de salud con su trabajo: 72,60 % dice no tenerlos.

En las entrevistas en profundidad con los trabajadores (especialmente los hombres) se repite la tendencia de no asociar problemas de salud y trabajo. Porque el trabajo, más allá de las condiciones adversas que signifique, resulta un valor positivo, un elemento constitutivo de su identidad a partir de su historia de vida.

"E: Yo siempre me crié así. De chiquito trabajaba en esto.

P: ¿De chiquito trabajaba?

E: Sí, eso. Cuando éramos niñitos, éramos chiquitos, mi padre nos llevaba al trabajo.

P: Así que aprendió con su papá.

E: Sí.

P: Si usted pudiera elegir, ¿trabajaría de otra cosa?

E: ¿Yo?

P: Sí.

E: No.

P: ¿Está bien?

E: *Sí, me gusta este trabajo. Me queda aquí nomás. A veces me dicen todos: -¿Por qué no vas a vivir allá en tu tierra?- Nada que ver, si allá no tengo nada. Tengo una sola hermana, no más. Todos están en Buenos Aires, los hermanos. Desde que murió mi padre y mi madre no voy más a Santiago.* (Trabajador).

Los integrantes de los Centros de Atención Primaria de la Salud señalan que existe un bajo registro de demandas de atención por parte de la población que trabaja en las quintas, en parte por la construcción del concepto de salud enfermedad.

P: ¿Tuvo alguna vez, algún problema de salud por trabajar en la quinta?

E: *¡Ah! Sí, una sola vez.*

P: ¿Qué le pasó?

E: *No sé, transpiré y me agarró dolor de cintura y estuve una semana sin trabajar.*

P: Aparte del dolor de la cintura ¿qué otra enfermedad recuerda que haya tenido en su vida?

E: *Hasta ahora, gracias a Dios. ¡Ah! Una vez me agarró el dolor de la angina. Eso.*

P: Angina de garganta.

E: *Sí, pero me trató mal. Casi me voy.*

P: Una angina brava entonces. ¿Lo internaron?

E: *Sí, estuve mucho tiempo.*

P: ¿Estaba trabajando acá cuando le pasó eso?

E: *Sí, sí. Yo comía mucho el durazno éste, sin pelar ¿viste? Y ahora por eso, casi no lo como. Por la garganta claro, porque yo sufro de la garganta; tengo la angina roja. Eso casi me liquidó. Me cortaron con la inyección. Estuve mucho tiempo.* (Trabajador)

En un trabajo realizado por agentes de salud se enuncia que: "la percepción de enfermedad para el caso de sectores populares aparece ligada a la imposibilidad o limitación del movimiento corporal, constituyendo un síntoma indicador de cuadros que revisten el carácter de gravedad."

"Se quebró. Se ponía mal porque no podía trabajar en la cosecha del tomate" (Díaz; 2000: 118)

Sólo cuando una patología reviste la gravedad de interferir con el trabajo aparece visualizada y atendida, en especial cuando significa la ausencia durante la jornada laboral por parte de los hombres. Esto dificulta la atención de la salud desde una práctica preventiva y torna invisible el cuestionamiento necesario a los modelos productivos adversos.

El modo de representarse la salud está atravesado por la necesidad de enunciar-percibir-resolver lo más inmediato. Y esto más inmediato generalmente está vinculado con la supervivencia del día a día, sin necesidad de enunciar aquello en lo que se fue adaptando o que no está presente aquí y ahora. (Galende, 2005)

Existe una amplia gama de patologías que “desaparecen” de las preocupaciones de la población quintera, hay un grupo de “problemas que en realidad no son percibidos como procesos mórbidos en la medida que no parecen provocar ningún tipo de interferencia en la vida cotidiana, por lo tanto no suelen desencadenar ninguna acción de cuidado o búsqueda de atención”. (Díaz; 2000: 119)

En las entrevistas en profundidad no aparecen ante las primeras preguntas relaciones entre las condiciones del lugar donde viven o la forma en que trabajan con cuestiones que hacen a la salud de los entrevistados, es necesario profundizar en la indagación a fin de establecer posibles causas laborales con determinados padecimientos. Esto permite entender que el registro subjetivo de la población en estudio establece otro orden de jerarquías y sentido acerca de la realidad que transitan.

El planteo de Samaja, citado por Galende (2005) propone una interpretación: “no son las tasas las que nos hablan de la salud-enfermedad de una población, sino su distribución en la discursividad de la vida cotidiana de esa población”.

En las representaciones que aparecen en el discurso espontáneo de los actores entrevistados hay tendencias divergentes donde el lugar donde trabaja, la forma de trabajar y vivir es a veces asociada y otras veces desconocida en su relación con su salud. Un espacio social donde las condiciones de producción son naturalizadas como las posibles, las únicas viables, construye un marco referencial donde la población involucrada difícilmente puede reconocer los aspectos negativos para su salud.

Reflexiones finales

El espacio de la producción de hortalizas involucra una población que se vincula a la sociedad a través de especificidades territoriales, productivas y culturales, donde las características del proceso productivo y

su localización otorgan a los actores rurales marcas diferenciales. El aporte de trabajo en las unidades hortícolas está relacionado a la dotación de recursos del establecimiento, la demografía de la unidad familiar, la estrategia productiva y de comercialización, incluyendo distintos actores.

Por sus características rurales y su relación con los ciclos biológicos-productivos tiende a naturalizarse una forma de trabajo que prioriza los requerimientos del producto, enmascarando la esencia social del trabajo y el sostén de la calidad de vida de las personas vinculadas a la unidad de producción.

Las características de las condiciones de producción en la horticultura son posibles por una multiplicidad de factores, y aceptadas socialmente a la luz de las actuales concepciones del trabajo en el mundo globalizado y la mercantilización de las relaciones humanas. Son aceptadas también por los propios sujetos a partir del peso de su historia, desde una posición determinada de la estructura social y lo que la misma habilita o impide.

El trabajo ha perdido su fuerza como *estatuto* constitutivo de la identidad social (Castels, 1997: 465). A partir de la irrupción del neoliberalismo los derechos de ciudadanía que eran correlato de la situación de empleo han sido cuestionados y en parte relegados. Se ha validado una nueva relación entre el trabajo y lo humano.

Durante dos siglos de historia se fue construyendo un camino donde los compromisos sociales crecieron cohabitando con los imperativos del mercado, pero hacia finales del siglo XX la lógica de las desigualdades ha sido más convincente y propone el orden que debe regular la sociedad.

Desde esta perspectiva el trabajo cobra sentido en relación a la economía, por lo que las condiciones que han de regularlo deben fundamentalmente facilitar los mecanismos del mercado. Se instala en la sociedad esta lógica que paulatinamente comienza a formar parte de lo cotidiano, de lo posible. Se ha construido un nuevo sentido de lo que un trabajador reviste para la sociedad, que progresivamente incrementa los límites de la precariedad.

Una evidencia de esta precariedad se encuentra en las condiciones de producción en el sector hortícola, resultando una norma no escrita que regula las condiciones de trabajo y de vida de la población de las quintas.

Hay zonas donde el trabajo precario resulta lo "natural" y desde allí operan como un hito establecido, franqueado, como punta de lanza hacia el resto de las instancias de la sociedad. "La estructura del sistema se caracteriza por un conjunto de desigualdades estructurales (...) en el sentido de que, heredadas de un largo pasado, fueron parcialmente inte-

riorizadas por la sociedad. Esto no equivale a decir que sean legítimas" (Fitoussi - Rosanvallón; 1998: 75).

La población hortícola está conformada por diferentes actores: productores propietarios y sus familias, medieros y sus familias, jornaleros, tanteros. Esta diversidad explica posiciones sociales diferentes, muchas veces vinculadas no sólo al carácter de propiedad de un establecimiento, sino también a las dimensiones del mismo y el lugar de procedencia y residencia de las personas.

Las unidades de producción hortícolas, y en particular las personas que en ellas viven y trabajan, ocupan un lugar poco visible en la sociedad, preponderantemente acotado al ámbito del trabajo que suele coincidir con el lugar de residencia, y que termina siendo el espacio donde transcurre la mayor parte de su vida.

Esta localización, sumada a las características del trabajo hortícola, incide preponderantemente en las modalidades que adopta su articulación con el resto de las esferas de la sociedad, limitando considerablemente sus oportunidades de incrementar los distintos tipos de capitales y la valorización de su vida y su salud. "Cuando ya no se puede actuar de acuerdo con lo que se cree que está bien, una parada consiste en suspender la inteligencia, en suspender la facultad de juzgar. (...) La represión del funcionamiento psíquico ya ha sido detectada hace tiempo en lo que se refiere a las tareas más descalificadas (Dejours 1993). (...) El silencio defensivo resultante está cargado de consecuencias. Contribuyen a la construcción de una renegación de la realidad del trabajo, pero también son factores importantes de lo que Madeleine Rebérioux llama la *enfermedad cívica*" (Dessors-Molinier; 1998, 20)

Cuando se precisa en los poderes o capitales de estos actores, y se rastrea su escasez se puede empezar a explicar la falta de construcción de un sujeto colectivo que les permita elaborar y expresar sus demandas, reforzadas por el momento histórico que transitan.

"Durante mucho tiempo, la referencia a lo colectivo fue un medio fundamental de satisfacción de las necesidades individuales. Todos teníamos la sensación de que las normas sociales y las instituciones comunes nos servían y ayudaban a conquistar nuestro lugar. A la inversa, hoy se hace cada vez más evidente que el porvenir de los individuos aparece menos ligado a un destino común. Hay cada vez menos posibilidades de apoyarse en una acción colectiva para resolver sus dificultades o hacer progresar sus reivindicaciones. (...) Esto entraña una presión más fuerte sobre cada uno". (Fitoussi - Rosanvallón; 1998: 43)

Cuando se registran procesos peligrosos derivados de las prácticas productivas, suele responsabilizarse al trabajador por su negligencia o fal-

ta de cuidado, sin reparar en las condiciones creadas por el modelo productivo vigente. Vivimos en una sociedad que hace recaer la responsabilidad sobre el individuo y no sobre las instancias institucionales y políticas que regulan su vivir. Aparece así, la noción de riesgo como lo contingente, lo fortuito y no lo esperable dado las condiciones de producción. Tal vez la pregunta debería formularse en torno a los mecanismos de reinserción del individuo en lo social y en lo colectivo para generar instancias genuinas de protección de su vida.

"Se pueden distinguir dos grandes tipos de protecciones. Las protecciones civiles garantizan las libertades fundamentales y la seguridad de los bienes y de las personas en el marco de un Estado de derecho. Las protecciones sociales cubren contra los principales riesgos capaces de entrañar una degradación de la situación de los individuos, como la enfermedad, el accidente, la vejez empobrecida, dado que las contingencias de la vida pueden culminar, en última instancia, en la decadencia social." (Castels; 2004, 11)

En la generación de estas últimas, la ciencia tiene una responsabilidad ineludible. Acaso, como dicen Dessors y Molinier (1998, 20) el debate contemporáneo ¿puede economizar una reflexión sobre el sentido del trabajo en la construcción del hombre por el hombre?

Los resultados aquí presentados obligan a revisar y redefinir una estrategia diferente de los actuales programas de investigación e intervención, en el escaso nivel existente, desarrollados en el área de la producción hortícola. Si tomamos en cuenta las características de las condiciones de producción de las unidades trabajadas, se puede visualizar la presencia de un elevado rango de procesos peligrosos. La información que detalla las características de trabajo y vida de la población de las quintas resulta una herramienta concreta a la hora de repensar las acciones en el sector desde los organismos que deben estar presentes.

En esta vía, se afirmará que la relación entre organización de la producción y salud debe incorporarse como un insumo imprescindible en el diseño e implementación de programas de extensión y salud dirigidos a este tipos de unidades, salvando compartimentalizaciones disciplinares, desde una perspectiva del desarrollo incluyente, donde el ambiente se desplace hacia dimensiones más complejas que involucran cuestiones políticas, sociales, económicas y éticas.

Bibliografía

- ALMEIDA-FILHO, N. 2000 La ciencia tímida. Ensayos de reconstrucción de la Epidemiología. Lugar Editorial, Capital Federal.
- BENENCIA, R. (COORD.); CATTANEO, C.; DURAND, P.; SOUZA CASADINHO, J.; FERNÁNDEZ, R. Y FEITO, C. 1997 Área Hortícola Bonaerense. Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- BETANCOUT, O. 1999. Salud y Seguridad en el Trabajo. FUNDAS - OPS/OMS, Quito, Ecuador.
- BIRLEY, M. H. Y LOCK, K. 1999. The Health Impacts of Peri-urban Natural Resource development. International Centre for Health Impact Assessment. Liverpool School of Tropical Medicine, England.
- BREILH, J. 2003. Epidemiología crítica. Lugar Editorial, Quito, Ecuador.
- CASTELS, R. 1997. La metamorfosis de la cuestión social. Paidós Estado y Sociedad, Lanús.
- CASTEL, R. 2004. "La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?". Ed. Manantial, Buenos Aires.
- CONTANDRIOPOULOS, A-P. 2000. La salud entre las ciencias de la vida y las ciencias sociales. Cuadernos Médicos Sociales N° 77, CESS. Rosario.
- DESSORS, D. Y GUIHO-BAILLY, M.P. (Comp.) 1998. Organización del trabajo y salud. De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo. Asociación Trabajo y Sociedad. Programa de investigaciones económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (CONICET) Lumen-Humanitas, Buenos Aires.
- DÍAZ, A.; HUERTA, A.; RODRÍGUEZ, A. Y TELESKO, C. 2000. La dimensión sociocultural y su relación con los patrones de utilización. Acerca de un centro de salud de atención primaria desde la perspectiva de la población. Revista Investigación en salud. N° 1 y 2.
- DIXON, J. 1999 A cultural economy model for studying food systems. Agriculture and Human Values. Vol 16 N° 2. June.
- FEITO, M. C. 2005 Antropología y desarrollo. Contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales. El caso de la producción hortícola bonaerense. La Colmena, Buenos Aires
- FITOUSSI, J. P. Y ROSANVALLON, P. 1998. La nueva era de las desigualdades. Manantial, Buenos Aires.
- GALLENDÉ, S. 2005 Percepción de procesos de salud/atención y modos de vida rurales en el espacio urbano de la ciudad de Rosario. Tesis del Posgrado de Especialización en Epidemiología. UNR. Instituto de la Salud Juan Lazarte.
- HORRIGAN, I.; LAWRENCE, R.S. AND WALKER, P. 2002. How Sustainable Agriculture can address the Environmental and Human Health Harms of Industrial Agriculture. Environmental Health Perspectives Vol. 110, Number 5.

KOHEN, J. 2000. La problemática del trabajo infantil y docente en el contexto de las nuevas vulnerabilidades. Del impacto negativo en la salud a la búsqueda de procesos saludables. Departamento de trabajo de campo y metodología de la investigación. Consejo de Investigación Universidad Nacional Rosario, Rosario.

LEBEL, J. 2003. Health: An Ecosystem Approach. IDRC Research Network.

MENÉNDEZ, E. 1996. Estructura social y estructura de significado: el punto de vista del actor". Revista de Antropología Médica.

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y OBRAS Y SERVICIOS PÚBLICOS. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (1995). Censo Hortícola de los Departamentos de Rosario, Constitución y San Lorenzo. Campaña agrícola 1993/94. Subsecretaría de Economía Agropecuaria - INTA - Mercado de Productores de Rosario - Asociación de Quinteros y Consignatarios de la Zona de Rosario.

NAJMANOVICH, D. 1995 El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa. En: Redes. El lenguaje de los vínculos. Paidós, Quilmes.

NEFFA, J. 1989 ¿Qué son las condiciones y medio ambiente de trabajo? Propuesta de una nueva perspectiva. Área Estudio e Investigaciones en Ciencias Sociales del Trabajo de la SECYT, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET. CREDAL-URA N° 111 del CNRS. Editorial Humanitas, Buenos Aires.

PLOEG VAN DER, J. 1993. El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización en Sevilla Guzman E., Gonzalez de Molina, M. (eds) Ecología, campesinado e historia. La Piqueta, Madrid.

PROPERSI, P. 1989. Las organizaciones familiares de base social familiar y su desempeño en el proceso de incorporación tecnológica. Dirección: Lic. S. Cloquell. CONICET - Facultad de Ciencias Agrarias. U.N.R.

PROPERSI, P. 1999. Un espacio de silencios: el mediero hortícola. En: Albanesi, R.; Cassinera A.; Propersi, P.; Questa, M. y Rosenstein, S. Horticultura Rosarina: comercialización, organización laboral y adopción tecnológica. UNR Editora, Rosario.

PROPERSI, P. 2004. Los sistemas del cinturón verde del gran Rosario y la salud de la población productora. Revista Agromensajes N° 14. Facultad de Ciencias Agrarias de la UNR.

PROPERSI, P.; ALBANESI, R.; BURZACA, L.; CARRANCIO, L. Y DURÉ, L. 2006. Condiciones ambientales y prácticas productivas en el cordón hortícola del Gran Rosario, su influencia sobre la salud de la población trabajadora. IV Semana Argentina de la Salud y Seguridad en el Trabajo. Superintendencia de Riesgos del Trabajo. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Presidencia de la Nación. www.srt.gov.ar.

RINGUELET, R. Y SALVA, M. C. 1996. El campo del trabajo en la producción hortícola bonaerense. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales y Facultad de

humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P. III Jornadas Regionales: Las agriculturas latinoamericanas y las transformaciones sociales.

RODRIGUEZ, C. 1990. Salud y Trabajo. La situación de los trabajadores en la Argentina. PIACT. Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

SAMARA, J. 2004. Epistemología de la Salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina. Lugar Editorial, Buenos Aires.

WALTNER-TOEWS. 2001. An ecosystem approach to health and its applications to tropical and emerging diseases. Saúde Pública, Vol N°17, Rio de Janeiro.

WHO Working Group. 2000. Evaluation and Use of Epidemiological Evidence for Environmental Health Risk Assessment. WHO Guideline Document. Environmental Health Perspectives Volume 108, Number 10.

Resumen

La organización de la sociedad, en sus formas de producir, distribuir y consumir incide en las condiciones de salud y enfermedad de una población. Cada modelo de desarrollo provoca impactos directos e indirectos sobre el ámbito de la salud, evaluarlos implica organizar un trabajo que registre y pondere el efecto de la organización de la producción, los insumos utilizados y los contextos de aplicación sobre los actores involucrados.

Los resultados presentados provienen de una investigación que se propone describir y analizar las condiciones de producción y medio ambiente de trabajo presentes en los establecimientos hortícolas para identificar *procesos destructivos* y *procesos favorables* para la salud de la población considerada. El artículo describirá las características de la población que trabaja dentro de las unidades hortícolas y las condiciones en las que realizan su trabajo, y en muchos casos transcurre buena parte de su vida, para conocer la percepción y vivencias que los participantes tienen de ellas y de su propio estado de salud.

Identificar los vínculos entre la forma en que trabajan y viven con los problemas de salud, discutir tal relación, analizar su concepción acerca de las causas y posibilidades de modificación, implica crear una instancia de reflexión sobre los modelos sociales y tecnológicos vigentes en el sector.

Palabras clave

Condiciones de Producción – salud/enfermedad – horticultura